



Boletín de Luz y Vida

Año LXXXVI - N° 362 ENERO - JUNIO 2011

DISTRIBUCION GRATUITA

Asociación Espiritista Luz y Vida

Pasaje San Ignacio 3666 (C1231ADB) Buenos Aires - Argentina

**El espiritismo en Francia y en
el mundo francófono**

(páginas 26 a 27)

Mi oración de agradecimiento

(páginas 8 a 11)

Conclusión

*(De "El libro de los
espíritus", de Allan Kardec)*

(páginas 3 a 7)

Revista Espírita

Publicada bajo la

dirección de

Allan Kardec

(páginas 17 a 20)

La Génesis, los
milagros y las
profecías según el
Espiritismo de
Allan Kardec

(páginas 13 a 16)

"Lo que ha de ser el espiritista ante el
Señor y Maestro", **según Miguel Vives.**

(páginas 8 a 11)

**Fuera de la caridad no hay salvación.
Fuera de la caridad no hay verdadero espírita.**

ALLAN KARDEC

Órgano Informativo de la
**Asociación Espiritista
Luz y Vida**

Pje. San Ignacio 3666
(C1231ADB) Buenos Aires
Argentina

Teléfono : 4957-5633

Desde el interior (011)

Desde el exterior (5411)

E-mail:

aeluzyvida@yahoo.com.ar

Página web:

www.aeluzyvida.com.ar

Fundada en Buenos Aires

el 3 de febrero de 1910

Personería Jurídica N°

35224/4492

Fichero de Cultos N° **88**

Entidad de Bien Público N°

5876

**Afiliada a la Confederación
Espiritista Argentina**

Este órgano refleja la actividad social, cultural, religiosa y de bien público de la Asociación Espiritista Luz y Vida.

Publicados o no, los originales se devuelven solo a pedido de sus autores. Se acepta mantener correspondencia sobre los trabajos con quien lo solicite.

Se autoriza la reproducción de los artículos publicados en este Boletín, y se puede hacer uso de ellos por cualquier medio, sin alterar su contenido.

Dirección:

Comisión Experimental

Publicación Semestral

de Distribución Gratuita

Tirada: 250 ejemplares.

Editorial

En este primer semestre del año el planeta se vio sacudido por enormes y terribles cataclismos que asolaron su superficie, produciendo miles de muertos, provocando el pánico y la desolación entre los pobladores de la región, y la incredulidad y preocupación del resto de los habitantes de los cinco continentes que azorados presenciamos las catástrofes casi simultáneamente, gracias a los adelantos de la tecnología y los medios de comunicación.

Algunas de las escenas fueron aterradoras, además de impactantes, tristes y desgarradoras. En muchas mentes rondó la idea del cumplimiento de los vaticinios que circulan para el 2012, con corrimientos del eje del globo terráqueo, con profecías antiquísimas que auguran una catástrofe similar a la producida con el hundimiento de la Atlántida y la separación de los continentes, etc.

Hay una teoría que dice que la verdad es una sola y otra que sostiene que la verdad es relativa porque, en verdad, no existe; lo que existe es nuestra percepción de ella.

En nuestro caso, desde el punto de vista de la creencia en Dios y en el mundo espiritual, y más allá de las teorías, podríamos decir casi con certeza que la verdad solo Él la sabe y es

quien maneja los hechos que contribuyen y son el elemento que nos permiten, a los humanos, transitar nuestra existencia en la Tierra y evolucionar como espíritus.

Si tomamos esta premisa como válida e indiscutible, entonces, el común de las personas preguntará qué sentido tiene una catástrofe que afecta de manera indiscriminada a niños, jóvenes, adultos y ancianos, a buenos y malos, a sensibles e indiferentes por igual, dado que es un hecho natural no provocado por el hombre. ¿Por qué unos se salvan y otros no? ¿No es acaso una injusticia? ¿No es Dios un ser despótico que aplica castigos y sufrimientos a diestra y siniestra y sin mirar a quién?

Tomemos otro acontecimiento; es un hecho delictivo que despertó en la población sentimientos de ira, incredulidad y terrible pesar en nuestro país. Se trata de una persona que incendió una vivienda, matando al padre y a sus siete hijitos (la madre fue la única que se salvó).

El clamor popular entre los no creyentes y faltos de fe (y en muchos creyentes también) levantó voces de indignación y de impotencia, porque el sufrimiento de esos pequeños, *(Continúa en la página 24).*

Conclusión

(De “*El libro de los espíritus*”, de Allan Kardec)

I

El que no conozca en materia de magnetismo terrestre más que el juego de los patitos imantados que se hacen navegar sobre el agua de una cubeta, difícilmente podría comprender que ese juguete contiene el secreto del mecanismo del universo y del movimiento de los astros. Lo mismo sucede con aquel que solo conoce del espiritismo el movimiento de las mesas. No ve en ello sino una distracción, un pasatiempo de sociedad y no comprende que ese fenómeno tan sencillo y vulgar, conocido en la antigüedad e incluso por pueblos semisalvajes, pueda relacionarse con las más serias cuestiones del orden social¹. En efecto, para el observador superficial, ¿qué relación puede tener una mesa que se mueve con la moral y el futuro de la humanidad? Pero cualquiera que reflexione recordará que de la simple marmita con su contenido en ebullición y cuya tapa se levanta por la fuerza del vapor –marmita que también ella, ha hecho hervir el agua desde la más remota antigüedad– ha salido el poderoso motor de la locomotora, con la cual el hombre franquea el espacio y suprime las distancias. Pues bien, vosotros que no creéis en nada fuera del mundo material, sabed que de esa mesa que se mueve y suscita vuestras sonrisas desdeñosas ha salido toda una ciencia, así como la solución de los problemas que ninguna filosofía había podido todavía resolver. Apelo a todos los adversarios de buena fe y los invito a decir si se han tomado el trabajo de estudiar aquello mismo que critican. Porque en buena lógica, la crítica solo posee valor cuando el que la formula conoce de qué está hablando. Gastar bromas acerca de una cosa que no se conozca, que no se ha sondeado con el escalpelo del observador concienzudo, no es criticar, sino dar pruebas de frivolidad y producir

una triste impresión acerca del propio juicio. Con seguridad que si hubiéramos presentado esta filosofía como la obra de un cerebro humano hubiese encontrado ella menos desdenes y le habrían cabido los honores de que la examinaran aquellos que pretenden dirigir la opinión. Pero procede de los espíritus, ¡qué absurdo! Apenas si merece una sola de sus miradas. La evalúan por su título, así como el mono de la fábula juzgaba a la nuez por su cáscara. Si lo queréis, prescindid de su origen: suponed que este libro sea la obra de un hombre y decíos en vuestra alma y conciencia si, después de haberlo leído seriamente, encontráis en él algún motivo de burla.

II

El espiritismo es el antagonista más temible del materialismo. No hay que asombrarse, pues, de que tenga a los materialistas por adversarios. Pero como el materialismo es doctrina que apenas se atreven a confesar lo que la profesan (lo cual prueba que no se consideran lo bastante fuertes y que se hallan dominados por su conciencia), se cubre con el manto de la razón y de la ciencia. Y, cosa rara, los más escépticos hablan incluso en nombre de la religión, a la que

¹ “Un pasatiempo de sociedad” (*un passe-temps de société*), porque en época de Kardec estaba muy de moda en la sociedad europea, difundándose por el mundo entero como procedente de América, la práctica de las denominadas “sesiones de mesita”, que se llevaban a cabo con la “mesa parlante”. Era esa una forma con que los espíritus se servían para realizar –según observa Arthur Conan Doyle en su “Historia del espiritismo”– una verdadera invasión del mundo por medio de sus manifestaciones. [Nota de J. H. Pires].

no conocen ni comprenden mejor que al espiritismo. Su argumento es sobre todo lo “maravilloso y sobrenatural” que ellos no admiten. Ahora bien, conforme a su dictamen, puesto que el espiritismo se basa en lo maravilloso, no puede ser sino una hipótesis ridícula. No reflexionan en que, al poner sin restricciones bajo proceso a lo maravilloso y lo sobrenatural, ponen también en tela de juicio a la religión misma. En efecto, la religión se funda sobre la revelación y los milagros. Ahora bien, ¿qué es la revelación, sino un conjunto de comunicaciones extrahumanas? Todos los autores sagrados, desde Moisés, han hablado de ese tipo de comunicaciones. Y ¿qué son los milagros, sino hechos maravillosos y sobrenaturales por excelencia, puesto que constituyen, en el sentido litúrgico, derogaciones de las leyes de la naturaleza? En consecuencia, al rechazar lo maravilloso y lo sobrenatural, esos incrédulos no aceptan las bases mismas de la religión. Pero no es este el ángulo dese el cual debemos encarar el asunto. El espiritismo no se propone examinar si existen o no los milagros, esto es, si Dios ha podido en ciertos casos abolir momentáneamente las leyes eternas que rigen el universo. A este respecto, la doctrina espírita deja toda la libertad de creencia, pero dice y prueba que los fenómenos sobre los cuales se

apoya tienen de sobrenatural solo la apariencia. Esos fenómenos no son sobrenaturales a los ojos de ciertas personas más que por ser insólitos y estar fuera de los hechos conocidos. Pero no son más sobrenaturales que todos aquellos fenómenos cuya explicación ofrece hoy la ciencia y que en otra época se tenían por maravillosos. Todos los fenómenos espíritas, sin excepción, constituyen el resultado de leyes generales. Nos revelan uno de los poderes de la naturaleza, poder desconocido o, mejor dicho, incomprendido hasta el presente, pero que la observación demuestra que está dentro del orden de las cosas. El espiritismo se funda, pues, menos que la

religión misma, en lo maravilloso y lo sobrenatural. Los que lo atacan en este aspecto es porque no lo conocen y, aunque sean los más sabios de los hombres les diremos: si vuestra ciencia, que tantas cosas os enseñó, no os ha enseñado que el dominio de la naturaleza es infinito, solo sois sabios a medias.

III

Afirmáis que queréis curar a vuestro siglo de una manía que amenaza con invadir el mundo. ¿Os agradaría más que el mundo fuera invadido por la incredulidad que buscáis vosotros propagar? ¿No se ha de atribuir a la falta de toda creencia el relajamiento de los lazos familiares y la mayoría de los desórdenes que corroen la sociedad? Al demostrar la existencia del alma y su inmortalidad, el espiritismo reanima la fe en lo por venir, levanta el valor abatido y hace soportar con resignación las vicisitudes de la vida. ¿Os atreveríais a llamar a esto un mal? Dos doctrinas se enfrentan: una que niega el futuro y otra que lo proclama y lo prueba. Aquella que nada explica y esta que lo explica todo y, por lo mismo, se dirige a la razón. La primera es la sanción del egoísmo; la segunda provee una base a la justicia, la caridad y el amor al prójimo. La una muestra solo el presente y destruye toda esperanza; la otra consuela y muestra los vastos territorios del porvenir. ¿Cuál de las dos es la más perniciosa?

Ciertas personas, que se cuentan entre las más escépticas, se convierten en apóstoles de la fraternidad y del progreso. Pero la fraternidad supone el desinterés, la renuncia a la propia personalidad. Con la auténtica fraternidad, el orgullo es una anomalía. ¿Con qué derecho imponéis un sacrificio a aquel a quien decís que cuando muera todo habrá concluido para él; que mañana mismo tal vez no será ya más que una vieja máquina descalabrada, que habrá de ser arrojada lejos? ¿Qué razón le asiste para imponerse cualquier privación? ¿No es más

natural que durante los breves instantes que le concedéis trate de vivir lo mejor posible? De ahí su deseo de poseer mucho para disfrutar más. De ese anhelo nace la envidia hacia los que son más acaudalados que él. Y de tal envidia a la avidez de apoderarse de lo que esos otros posean hay un solo paso. ¿Qué lo refrena? ¿La ley, quizás? ¡Pero si la ley no lo abarca todo! ¿Diréis entonces que es su conciencia, su sentimiento del deber? ¿Sobre qué basáis ese sentimiento del deber? ¿Dicho sentimiento encuentra una razón de ser en la creencia de que todo finaliza con la vida? Con semejante creencia solo una máxima es racional: “cada cual para sí mismo”. Las ideas de fraternidad, conciencia, deber, humanidad, del progreso mismo, no son otra cosa que palabras vanas. ¡Oh! ¡Vosotros que tales doctrinas proclamáis, no sabéis cuánto mal estáis haciendo a la sociedad ni de cuántos crímenes asumís la responsabilidad! ¿Pero a qué responsabilidad me estoy refiriendo? Para el escéptico no la hay de manera alguna. El sólo rinde pleitesía a la materia.

IV

El progreso de la humanidad tiene su principio en la aplicación de la ley de justicia, amor y caridad. Dicha ley se basa en la certeza del porvenir. Quitad esa certidumbre y despojaréis a aquella de su piedra fundamental. De esa ley derivan todas las otras, porque contiene todas las condiciones de la felicidad humana. Solo ella es capaz de sanar las llagas de la sociedad y el hombre puede evaluar, comparando épocas y pueblos, cuánto va mejorando su condición a medida que esa ley va siendo comprendida y practicada. Si una aplicación parcial e incompleta produce ya un bien real, ¿qué será, pues, cuando la humanidad la haya convertido en el cimiento de todas sus instituciones sociales? ¿Es eso posible? Sí, pues si el hombre ha dado ya diez pasos, podrá dar veinte y así sucesivamente. De modo que es posible juzgar el porvenir por el pasado. Ya estamos viendo

extinguirse poco a poco las antipatías que existían entre unos pueblos y otros. Las barreras que los separaban se destruyen ante la civilización. De un extremo a otro del mundo los pueblos se dan la mano. Mayor justicia preside a la legislación internacional. Las guerras se tornan cada vez más raras y no excluyen de ningún modo los sentimientos humanitarios. En las relaciones humanas se establece el trato de igual a igual. Las diferencias de razas y castas se van desvaneciendo y los hombres de creencias diversas imponen silencio a los prejuicios sectarios para confundirse en la adoración de un Dios único². Estamos hablando de los pueblos que marchan a la cabeza de la civilización. (Ver párrafos 789 y 793). Pero en todos esos aspectos nos hallamos aún lejos de la perfección y hay todavía muchas viejas ruinas que demoler, hasta que hayan desaparecido los postreros vestigios de la barbarie. Mas esas ruinas, ¿podrán mantenerse en pie a pesar del poder irresistible del progreso, esa fuerza viva que es en sí una ley de la naturaleza? Si la actual generación se halla más adelantada que la precedente, ¿por qué la que nos suceda no lo estará más que la nuestra? Habrá de estarlo, sí, por la fuerza de las circunstancias. En primer lugar, porque junto con las generaciones que pasan, se van extinguiendo a diario algunos campeones de los antiguos abusos, y así la sociedad adquiere poco a poco elementos

² Este cuadro que presenta Kardec puede ser objetado hoy, cuando dos guerras mundiales han conmovido la tierra después de él y en momentos en que se cierne sobre la civilización, la amenaza todavía más terrible de una guerra nuclear. Pero esas secuelas del egoísmo, que endurecen aun el corazón del más civilizado de los hombres, no niegan el progreso general que ahí se describe. Son solo la prueba de que el progreso tiene aún mucho que hacer. Por lo demás, salta a la vista la existencia de una conciencia mundial que condena tales hechos, extinguiendo los odios nacionales y sectarios. [Nota de J. H. Pires].

nuevos que se han despojado de los viejos prejuicios. En segundo lugar, porque queriendo el hombre el progreso, estudia los obstáculos que se le oponen y se empeña en removerlos. Puesto que el movimiento progresivo es indiscutible, no podría ponerse en duda el progreso venidero. El hombre aspira a ser feliz, es esta una cosa natural. Ahora bien, solo busca el progreso para incrementar la suma de su felicidad, sin lo cual ese progreso carecería de objetivo. ¿Dónde estaría para él el progreso si este no mejorara su situación? Pero cuando haya alcanzado el total de goces que puede proporcionarle el progreso intelectual caerá en la cuenta de que todavía no es del todo dichoso. Reconocerá que esa ventura resulta imposible sin la seguridad en las relaciones sociales. Y tal seguridad solo puede encontrarla en el progreso moral. Así pues, por la fuerza de las circunstancias impulsará, él mismo, el progreso por ese camino, y el espiritismo ha de ofrecerle la más poderosa palanca para alcanzar dicho objetivo.

V

Los que afirman que las creencias espíritas amenazan con invadir, están proclamando su potencia, porque una idea que no tuviera fundamento y que se hallara desprovista de lógica no podría hacerse universal. Si el espiritismo se implanta por doquier, si sobre todo recluta sus adeptos entre las clases ilustradas, según todos lo reconocen, es porque posee un fondo de verdad. Contra esta tendencia, vanos serán cuantos esfuerzos realicen sus detractores y prueba de ello es que el mismo ridículo con que trataron de cubrirlo, muy al contrario de paralizar su vuelo, parece haberle dado nueva vida. Este resultado justifica plenamente lo que en muchas oportunidades nos han manifestado los espíritus: “No os inquietéis por la oposición, todo lo que se haga en vuestra contra se tornará a favor de vosotros y vuestros mayores adversarios servirán sin querer a vuestra causa. Contra la voluntad

de Dios, la mala voluntad de los hombres no podría prevalecer”.

Mediante el espiritismo, la humanidad ha de entrar en una nueva fase, la del progreso moral, que es su inevitable secuela. Cesad, pues, de asombraros de la celeridad con que se difunden las ideas espíritas. La causa de esto reside en la satisfacción que procuran a todos aquellos que las profundizan y que ven en ellas algo más que un pasatiempo fútil. Ahora bien, como ante todo el hombre anhela su dicha, no es de extrañar que adhiera a una idea que lo torna feliz.

El desarrollo de esas ideas presenta tres períodos diferentes: el primero es el de la curiosidad, provocada por la extrañeza de los fenómenos que se han producido. El segundo, el del razonamiento y la filosofía; y el tercero, el de la aplicación y el de las consecuencias. El período de la curiosidad ya ha pasado; solo dura un tiempo la curiosidad y una vez satisfecha, el objeto que la había suscitado se abandona para pasar a otro diferente. En cambio, esto no sucede con lo que se dirige al pensamiento serio y al juicio. El segundo de esos períodos se ha iniciado ya y el tercero ha de seguirlo en forma inevitable. El espiritismo ha progresado, sobre todo, desde que se comprende mejor su esencia íntima, desde que se advierte el alcance que tiene, por cuanto pulsa la cuerda más sensible del ser humano: la de su felicidad, incluso en este mundo. Ahí reside la causa de su difusión, el secreto de la fuerza que lo llevará al triunfo. Hace dichosos a los que lo comprenden, a la espera de que su influjo se extienda sobre las masas. Hasta el que no ha sido testigo de ningún fenómeno material de los que se obtienen en las manifestaciones dice: “Fuera de tales fenómenos hay una filosofía. Esa filosofía me explica lo que ninguna otra me había explicado. Solo por el razonamiento encuentro en ella una demostración racional de los problemas que interesan en el más alto grado a mi porvenir. Me da calma, seguridad y confianza. Me libera del tormento de la incerti-

dumbre.

Al lado de esto, vosotros que lo atacáis, ¿queréis disponer de un medio para combatirlo con buen éxito? Helo aquí. Reemplazadlo por algo mejor. Hallad una solución más filosófica a todos los problemas que él resuelve. Dad al hombre otra certeza que lo haga más venturoso; y comprended bien el alcance de la palabra certeza, porque el ser humano solo acepta como cierto aquello que le parece lógico. No os contentéis con afirmar “esto no es”, lo cual resulta demasiado fácil. Probad, no con una negación, sino con hechos, que eso “no es, no ha sido jamás y no puede ser”. Si eso no es, decid sobre todo qué podría ponerse en su lugar. Probad, por último, que los resultados del espiritismo no son los de hacer a los hombres mejores y por tanto más felices, mediante la práctica de las más pura moral evangélica, moral esta que mucho se alaba, pero que tan poco se practica. Cuando hayáis hecho esto, entonces os

asistirá el derecho de atacarlo. El espiritismo es fuerte porque se apoya sobre los cimientos mismos de la religión: Dios, el alma, las penas y recompensas futuras; porque sobre todo, muestra esas penas y recompensas como secuelas naturales de la vida terrena y porque nada, en el cuadro que ofrece del porvenir, puede ser desautorizado por la razón más exigente. Vosotros, cuya doctrina toda consiste en la negación del futuro, ¿qué compensación ofrecéis en cambio para los padecimientos de este mundo? Os apoyáis en la incredulidad. El espiritismo se apoya en la confianza en Dios. Mientras él invita a los hombres a la dicha, a la esperanza, a la auténtica fraternidad, vosotros les ofrecéis la nada por perspectiva y el egoísmo por consuelo. Él lo explica todo, vosotros nada explicáis. Él prueba por medio de hechos, vosotros no probáis cosa alguna. ¿Cómo pretendéis que el hombre siga vacilando entre esas dos doctrinas?

(Continuará en el próximo número).

Mi oración de agradecimiento

Señor Dios, dueño del tiempo y de la eternidad,
tuyo es el hoy y el mañana, el pasado y el futuro.
Al terminar un día más quiero decirte gracias
por todo aquello que recibí de Ti.
Gracias por la vida y por el amor,
por las flores, por el aire y por el sol,
por la alegría y por el dolor,
por lo que fue posible y por lo que no fue.
Te ofrezco todo lo que hice,
el trabajo que pude realizar,
las cosas que pasaron por mis manos
y lo que con ellas pude construir.
Te presento a mi familia, mis hijos,
los amigos de siempre, las amistades nuevas,
los antiguos amores y el amor de mi vida.
Los que están cerca de mí, los que pude ayudar
y aquellos con quien compartí la vida,
el trabajo, el dolor y la alegría.
Mas también, Señor, hoy quiero pedirte perdón.
Perdón por el tiempo perdido, por el dinero mal gastado,

por la palabra dura e inútil y el amor desperdiciado.
Perdón por las obras vacías y por el trabajo mal hecho,
perdón por vivir sin entusiasmo.
También por la oración que poco a poco fui aplazando
y que ahora vengo a presentarte,
por todos mis olvidos, descuidos y silencios,
nuevamente te pido perdón.
Que los próximos días sean siempre bendecidos.
Detengo mi vida delante del calendario y te presento mis días
que únicamente Tú sabes si llegaré a vivir.
Hoy te pido para mí, mis parientes y amigos,
la paz y la alegría, la fortaleza y la prudencia,
la lucidez y la sabiduría.
Quiero vivir cada día con optimismo y bondad,
llevando a todas partes un corazón lleno de comprensión y paz.
Cierra mis oídos a toda falsedad
y mis labios a palabras mentirosas, egoístas o que lastimen.
Abre sí, mi ser a todo lo que es bueno.
Que mi espíritu sea repleto únicamente de tu gracia y bendiciones,
para que las derrame por dondequiera que pase.
Señor, a mis amigos que leen este mensaje
llénalos de tu bendición, sabiduría, paz y amor,
y que nuestra amistad dure para siempre en nuestros corazones.
Lléname, también, de bondad y alegría,
para que todas las personas que yo encuentre en el camino
puedan descubrir en mí un poquito de Ti.
Danos siempre días felices y enséñanos a repartir felicidad.

(Autor desconocido por nosotros)

Lo que ha de ser el espiritista ante el Señor y Maestro

Para alcanzar el grado de moralidad que necesita todo espiritista para cumplir bien su misión, tener paz en la Tierra y lograr alguna felicidad en el espacio, debe cumplir la ley divina. ¿En dónde está la ley? En el Evangelio proclamado por el Señor. Por lo tanto, el espiritista debe saberlo de memoria en su parte moral, si es posible, porque ¿cómo aplicará la ley si no la sabe? ¿Cómo podrá aplicarla si no la recuerda? El espiritista debe grabar en su interior la gran figura del Señor; debe tenerle respeto y gratitud, y no debe olvidar que solo por él se va al Padre. Así es que para el espiritista el Evangelio no debe ser letra muerta,

sino que es la ley moral viviente de todos los tiempos y de todas las edades, porque la ley proclamada por el gran Maestro, en su parte moral, no sufrirá modificación, y del cumplimiento de ella depende nuestro progreso moral, nuestra paz y nuestra felicidad en la tierra y en el espacio.

Tenemos la costumbre, bastante generalizada, de dar al olvido lo que más nos interesa. Las palabras del Señor casi todos las saben de memoria, pero las olvidan muy a menudo. Se sabe que el Señor dijo que debíamos amarnos como hermanos y, por poco instruido que sea el

hombre, sabe que el Señor dijo también que debíamos amar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos maldicen, orar por los que nos ultrajan y persiguen, y que devolviéramos bien por mal.

La humanidad sabe todas estas cosas. ¿Las ha cumplido? No. ¿Cuál ha sido el resultado de la falta de cumplimiento de estos mandatos? Las guerras, las disensiones, las infamias y tantos y tantos males que es muy difícil calcular. Se explica que los hombres hayan olvidado estos mandatos por la ignorancia del más allá y por su mismo atraso, pero ¿y los espiritistas, hemos cumplido estos mandatos? No. Si separamos algunas excepciones, en general, el cumplimiento de estas enseñanzas ha sido letra muerta.

¿Acaso no sabemos lo que nos aguarda y la responsabilidad que caerá sobre nosotros por el incumplimiento de estos mandatos? ¿Viene el espiritismo a derogar o a cumplir la ley del Señor? No viene a derogarla, sino a cumplirla. Pues entonces, ¿por qué los espiritistas vivimos tan fuera de los mandatos y enseñanzas del Señor y Maestro? Que el “amarás a tus enemigos, devolverás bien por mal, orarás por los que te ultrajan y te persiguen” no son prácticas muy arraigadas entre los espiritistas está probado a todas luces. Consulte cada espiritista dentro de su vida privada y ya verá cuántas veces ha dejado sin cumplimiento estas enseñanzas. Consulte cada espiritista con su conciencia y verá lo que ha pasado con su familia o con sus relaciones sociales o bien dentro de los centros espiritistas, y verá que si él, prescindiendo de los demás, hubiera sido cumplidor de estos mandatos, tanto entre la familia como entre la sociedad, como en los centros espiritistas, quizás se hubieran evitado disgustos, rencillas, disensiones y otras cosas que no cito. Esto, muchas veces, no es por mala fe, sino que es por falta de estar apercibidos; una cosa ha traído la otra y se ha caído en falta. Como yo digo en el artículo anterior, hay que estar apercibidos y tener la ley divina siempre presente en todas las ocasiones necesarias de nuestra existencia planetaria.

Es verdad que habrá muchas excepciones entre los espiritistas, que no tendrán por qué acusárseles, pero habrá más a quienes les habrá sucedido lo que dejo dicho.

Es casi perdonable que la humanidad haya dejado de cumplir lo que el Señor manda en su Evangelio, a pesar de que nuestro juicio no la exime de la responsabilidad que contrae, pero que entre los espiritistas, en su mayoría, se fijen tan poco en el cumplimiento de la ley divina proclamada por el Señor, esto es falta grave que, si no se procura remediar, llevará entre nosotros muchas perturbaciones y será causa de nuevas expiaciones.

No en vano el Padre nos envió el espíritu más grande que ha venido a la Tierra. No en balde vino este elevadísimo espíritu a ser ultrajado, martirizado y clavado en la cruz, después de haber probado su gran misión con sus hechos y su doctrina. No en vano, Allan Kardec y los espíritus de luz nos lo enseñaban como modelo. Es el camino, la verdad y la vida; fuera de sus enseñanzas no hay salvación posible.

Por eso, comprendiendo Allan Kardec la importancia del Evangelio, aclaró algunas palabras y conceptos para que estuvieran al alcance de todas las inteligencias, en cuyas aclaraciones tomaron una parte muy directa elevados espíritus, dictando comunicaciones que por su orden moral llegan al alma. Así es que si los espiritistas hacemos caso omiso de tales enseñanzas, y si de esta indiferencia resulta una falta de perfección moral entre nosotros, no podremos culpar a nadie, sino a nuestra falta de gratitud y a la falta de reconocimiento a un hecho tan culminante como es la venida del Señor a la Tierra, a su ley, a su abnegación, a su sacrificio y a su amor hacia sus hermanos.

Si nuestra indiferencia es tanta que apenas recordamos la ley proclamada y sellada con sangre en el Calvario, ¿qué esperamos alcanzar? ¿Qué hará el espiritista que se olvida de la ley; en qué fuente beberá; dónde encontrará los consuelos que necesita para sufrir los embates de la vida? ¿A quién acudirá cuando se encuentre en lo más recio de sus pruebas;

quién le servirá de modelo? Está demostrado hasta la evidencia que si el Señor vino a la tierra, fue para servirnos de guía, y el que lo siga no se perderá en el camino de la existencia terrenal, porque él es el camino, la verdad y la vida.

Por eso, todo espiritista ha de ser admirador del Maestro; debe estudiarlo en sus palabras, en su moral, en su ley, en sus sacrificios, en su abnegación, en su amor, en su prudencia y, sobre todo, en su elevadísima misión, ya que este tiene dos puntos esenciales que son de una importancia capital para el curso de nuestra existencia terrena.

He dicho que era necesario conocer la ley divina para cumplirla; esto es lo primero en que debe fijarse el espiritista para seguir el camino de justicia y de amor. Pero hay en la misión del Señor otro objetivo de capital interés para el bien de nuestro espíritu y es el consuelo, la resignación y la paciencia que nos puede inspirar su sacrificio.

Todos estamos en la Tierra para ser probados y muchos en expiación. Se pasan, a veces, años en que la prueba no es dura ni la expiación es fuerte. Pero cuando la prueba es de aquellas que anonadan al espíritu, cuando la expiación es tan dolorosa que apenas se puede sufrir, entonces es de gran utilidad recordar, no solo los Mandamientos, sino los sufrimientos y la resignación del Señor.

Entonces debemos recordarle cuando ante el tribunal de los escribas y fariseos; debemos recordarle cuando en la prisión, cuando le coronaban de espinas; cuando atado a la columna le azotaban; cuando desnudo, se vio solo en el Calvario; cuando lo extienden sobre la cruz y le clavan los pies y manos, cuando es elevado en la cruz, desfigurado, ensangrentado. En medio de tanta aflicción, da muestra no solamente de una resignación y calma superiores a toda ponderación, sino que ama y perdona, como si hubiera sido tratado con la mayor consideración y respeto.

El recuerdo de tan grandes hechos nos inducirá a la resignación, a sufrir los grandes dolores sin quejarnos, a sufrir las grandes pruebas con ánimo

sereno, esto hará que obremos como espiritistas. No solamente podemos sacar provecho recordando lo pasado, sino que si al recuerdo unimos el amor al Señor, la admiración y la súplica, si tanto nos identificamos con él, podemos recibir gran protección de lo alto y, a veces, su misma influencia.

¿Por qué no? ¿No escuchó él a la mujer pecadora? ¿No curó a los ciegos, a los tullidos y a los leprosos? ¿No se dan ejemplos que durante los siglos que han pasado son muchos los seres que han sido protegidos directamente por él? Los apóstoles y mártires del cristianismo se vieron protegidos por él: Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Pedro Alcántara y otros muchos tuvieron la incomparable suerte de hablar con él y verle, recibieron sus instrucciones y consuelos.

¿Creéis, por ventura, que este elevadísimo espíritu nos ha abandonado y que es indiferente a nuestras súplicas y a nuestras lágrimas? ¿Creéis que él, en medio de su gloria, solo se ocupa de pasar el tiempo gozando de su bienaventuranza, dejando de practicar la sacrosanta caridad que tanto practicó mientras estuvo aquí?

¿Creéis que él solo se ocupará de morar y vivir entre espíritus de gran luz y nos dejará abandonados a los que le amamos y los que pensamos y confiamos en él? No lo creáis, hermanos míos. Él no abandonará a los seres que viven en la tierra y le tomen por ejemplo. Él no abandonará a los que confían en él, como no abandonaba a los sinceros cristianos de todas las épocas.

Algunos dirán en su interior que aquí no hay nadie digno de merecer tanta protección. ¿Y por qué no? ¿Quién de vosotros dejaría de visitar a un criminal arrepentido que clamara vuestra protección, que os pidiera un consejo, una palabra de amor, una mirada de cariño? ¿Quién de vosotros dejaría desatendidas las súplicas de un enfermo, de un inválido, de un niño que, perdido, se encontrara en despoblado? ¿Quién de vosotros se negaría a dar la mano al que cae, al desfallecido, al moribundo? ¿Quién de vosotros negaría un pedazo de pan al que se muere de

hambre, o un vaso de agua al que muere de sed; quién no derribaría una puerta o una ventana para proporcionar aire al que se asfixia? Pues si nosotros, siendo malos, no sabemos ni podemos negar la protección al criminal arrepentido, al enfermo, al moribundo, al niño que se ha extraviado, a la madre que llora desconsolada la pérdida de su hijo; si no negamos el pan ni el agua ni el auxilio a los que lo necesitan, ¿cómo queréis que el bueno, el grande, el que todo lo hizo por amor y abnegación, el que dijo: “Dejad venir a mí a los niños, que de estos es el reino de Dios”, el que dio salud a los enfermos, paz a los corazones afligidos; el que vino a sufrir tanto para darnos ejemplo, digo, cómo queréis que no oiga nuestras súplicas y deje de atenderlas cuando estas salen de almas arrepentidas y que claman misericordia y protección, si él ha existido en nuestro planeta?

¿Qué somos nosotros, sino criminales arrepentidos, ovejas extraviadas y vueltas al redil, enfermos de cuerpo y espíritu, niños perdidos que en el desierto de la vida clamamos: “¡Señor! ¡Señor, apiadaos de nosotros que sucumbimos! Ay, hermanos míos, no dudéis. El Señor ama a la humanidad terrestre, la quiere, trabaja con anhelo por su progreso y protege a los que le claman con sinceridad. Tenemos ejemplos de lo que afirmamos y podría tenerlos todo aquel que siga las huellas del Señor y, amándole, cumpla su ley. Por eso entendemos que el espiritista ha de ser amante del Señor, debe admirarle y seguirle hasta allí donde pueda, en su ley y en sus ejemplos, y así evitará caídas que pueden ser muy graves, y que le pueden traer la tribulación en esta vida y el sufrimiento en el espacio.

(“Guía práctica del espiritista”, de Miguel Vives).

Comunicación mediúmnica recibida en nuestra institución

Buenas tardes hermanos de Luz y Vida. Que la paz, la tranquilidad que reina en el mundo espiritual, pueda acompañar a cada uno de vosotros.

El paso por el mundo terrenal en algunas ocasiones es duro; produce dolor tener que vivir ciertas circunstancias, pero todo es un aprendizaje, hermanos míos.

El llevar al mundo espiritual una carga pesada hace que tengamos que volver una y otra vez para poder aliviar ese peso. Ese peso es únicamente la falta que hemos cometido, los sufrimientos que hemos hecho pasar a ciertas personas en alguna existencia, el no haber sabido comprender el amor a Dios, el habernos alejado de Él.

Alimentar el cuerpo es algo muy importante, darle bienestar, pero también es importante alimentar el espíritu y el espíritu se alimenta con los sentimientos, con todas esas buenas acciones

que se desprenden sin fatiga. El poder tender la mano a aquel que necesita, el poder tener un buen sentimiento hacia aquel que sufre; pensar: “Qué lindo es mi dolor al lado de otro hermano que tanto sufre”.

Tener inalterable el amor a Dios, comprender al Maestro Jesús y las enseñanzas que ha dejado en la tierra, que han pasado miles de años y todavía siguen intactas; ha dado todo para sus semejantes, ha dejado la enseñanza del amor a nuestro Padre. Siempre debéis tener presentes sus enseñanzas. Eso es alimentar el espíritu. No ser egoísta, no pensar únicamente en vuestro bienestar, pensar que debe ser para todos; eso hace el verdadero espíritu, eso hace aquel que verdaderamente comprende a Dios.

Todos los días tenéis a vuestro paso una obra por hacer, siempre ha de cruzarse en vuestro camino alguien que necesita más que vosotros, siempre ha de cruzarse alguien que sufre más que

vosotros. Ahí está donde debéis actuar con una palabra de aliento, con vuestro amor o, simplemente, con el pensamiento. Podéis comenzar con las preguntas:

Pregunta: A los ojos de Dios, si un hermano espírita ha venido a las filas de esta religión en una familia y después, cuando encarna en la misma familia, no llega a estas filas nuevamente, ¿cómo se ve eso de no acercarse a la escuelita y a las filas espíritas?

Respuesta: Tú sabes que los espíritus, encarnados o no, tienen un tiempo. Un tiempo para comprender, un tiempo para madurar es la palabra exacta. A veces, se vive una existencia y durante esos años no se comprende, en verdad, por qué ese espíritu ha estado cerca de una doctrina en una existencia y luego no. Pero es porque su espíritu no ha madurado, no ha despertado. Sin embargo, las enseñanzas quedan adentro y llegará el momento en que habrá una necesidad interior. A todos, cuando estuvimos en la tierra, de alguna manera nos ha pasado, es la necesidad de acercarse a Dios o es la necesidad, tal vez, por algún dolor que se tenga que pasar. Entonces, ahí se despierta. Tú sabes que Dios, como todo padre, quisiera que sus hijos cuando han aprendido algo lo continúen, pero cuando se ha aprendido de buena forma y se ha enraizado en el espíritu, siempre en algún momento ha de despertar; el tiempo solo lo sabe nuestro Padre cuándo ha de ser.

Por eso no hay que insistir para que vengan y cumplan, porque a nadie se le puede obligar a hacer lo que todavía su espíritu no tiene dentro de sí. Todo en algún momento llega y todo lo aprendido, como un niño que va al colegio, siempre queda en el espíritu.

Pregunta: Se presume que un espírita está mas preparado para llevar su dolor en la tierra, ¿es así y cómo comprendemos que un espírita quiera quitarse la vida?

Respuesta: Tú sabes que no solamente el espírita, sino todo aquel que verdaderamente comprende a Dios, ha aprendido en cualquier

religión que sea, que nuestro Padre es el dueño de la vida. Entonces, teniendo ese conocimiento interior ha de comprender por qué tendrá que partir un día, tendrá que dejar el cuerpo. Y aquel que quiera quitarse la vida, no importa que sea espírita, católico o de otra religión, quiere decir que no ha comprendido absolutamente nada. Si ha venido a las filas espíritas no ha quedado grabada la enseñanza y si ha ido a otra religión que le enseñó el amor a Dios, que le enseñó lo que Dios desea para sus hijos, tampoco lo entendió, entonces, es una falta de capacidad, una falta de amor, una falta de fe de ese espíritu, que lo lleva a cometer ese error; indudablemente no ha aprendido nada. Con respecto a que esté mas preparado o no, eso depende del espíritu. No necesariamente el ir a la escuela te da más entendimiento, hay personas que concurren a las filas espíritas durante años y en su espíritu no ha quedado nada, y hay otros que concurren menos tiempo y su espíritu interpreta qué es la religión y comprende. Es la maduración que tenga el espíritu, el entendimiento, la fe que haya adquirido ese espíritu, ya sea en las filas espíritas o en cualquier otra religión. Pasa por lo que el espíritu ha recibido, ha aprendido, lo que realmente ha quedado dentro de él.

Quisiera hermanos míos que cada uno de vosotros pueda interpretar el amor de nuestro Padre, que pueda comprender las oportunidades que le da a cada hijo; el poder usar el sentimiento para poder progresar. Dios ha puesto en cada hijo que ha creado la semilla del amor. Que pueda germinar en cada uno de vosotros, que pueda llegar a ser una planta fuerte que ni el viento pueda doblegar.

El amor es lo más hermoso que pueda tener un ser encarnado; que lo pueda llevar el día que le toque llegar al espacio. Que toda la felicidad pueda llegar a vosotros, que el amor reine en vuestros hogares y que puedan tener la felicidad de decir todos los días: "Gracias Dios por vivir".

Hasta siempre.

•••••

La Génesis, los milagros y las profecías según el Espiritismo de Allan Kardec

CAPÍTULO VII

Esbozo geológico de la Tierra

Períodos geológicos

1. La Tierra conserva las huellas evidentes de su formación. Gracias a las diferentes capas que componen su corteza podemos conocer sus etapas con suma precisión. El conjunto de estos estudios constituyen la geología, ciencia de este siglo que aclara el espinoso problema del origen de nuestro planeta y el de los seres vivos que lo habitan. No se trata de hipótesis. Es el resultado riguroso de la observación de los hechos, ante cuya presencia la duda ya no tiene más cabida. La historia de la formación del mundo está escrita en las capas geológicas, de una manera mucho más certera que en los libros preconcebidos, porque es la naturaleza misma quien habla y se revela a sí misma y no la imaginación humana que crea sistemas. Donde se ven huellas de fuego, se puede asegurar con certeza que hubo fuego; donde se distinguen rastros de agua, se sabe que allí existió agua; donde aparecen restos animales se puede establecer que en ese sitio vivieron animales. La geología saca conclusiones de lo que ve. En caso de duda, no asegura nada: emite únicamente opiniones discutibles cuya solución definitiva esperará observaciones más completas. Sin los descubrimientos de la geología, como sin aquellos que aportó la astronomía, el génesis del mundo estaría aún entre las tinieblas de la leyenda. Gracias a la geología, el hombre de hoy conoce la historia de su planeta y el andamiaje de fábulas que rodeaban a su origen se derrumbó para no levantarse más.

2. En todo terreno donde existan excavaciones naturales o practicadas por el hombre, se observa lo que se ha dado en llamar estratificaciones, es decir, capas superpuestas. Los terrenos que presentan esta disposición son llamados terrenos estratificados. Estas capas, de espesor muy variable, desde algunos centímetros hasta cientos de metros o más, se distinguen entre sí por el color y la naturaleza de la sustancia que las componen. Los trabajos arqueológicos, la perforación de pozos, la explotación de canteras y sobre todo las minas han permitido observarlas hasta profundidades considerables.

3. Las capas son generalmente homogéneas, es decir, que cada una está formada por una o por diversas sustancias que existieron juntas y que han constituido un todo compacto. La línea de demarcación que las separa siempre está trazada con claridad, como los cimientos de un edificio: en ningún punto se mezclan ni confunden sus límites, como ocurre, por ejemplo, con los colores del prisma y del arco iris.

En razón de estas características, sabemos que fueron formadas sucesivamente, depositadas una sobre la otra en condiciones y por motivos diferentes. Las más profundas se formaron obviamente primero y las más superficiales con posterioridad. La última de todas, aquella que conforma la superficie, es el estrato de tierra vegetal que debe sus propiedades a los detritus de materias orgánicas provenientes de las plantas y los animales.

4. Los estratos inferiores, ubicados por debajo de la capa vegetal, reciben en geología el nombre de rocas, palabra que en esta acepción no implica necesariamente una sustancia pedregosa, sino

que se aplica a un lecho o banco de una sustancia mineral cualquiera. Algunos están formados por arena, arcilla, tierra gredosa, marga y cantos rodados; otros por piedras de mayor o menor dureza, tales como la arenisca, mármol, tiza, caliza, pedernal, carbón de piedra, asphaltita, etc. Del espesor de la roca dependerá su solidez.

Observando la naturaleza de estas rocas o estratos, se pueden apreciar señales concretas de sus diversos orígenes. Unas, provienen de materias fundidas, a veces vitrificadas por la acción del fuego, otras, de sustancias terrosas depositadas por las aguas. Algunas de estas sustancias permanecieron disgregadas, como la arena; otras, en principio pastosas, por la acción de ciertos agentes químicos o por otras causas, se endurecieron y adquirieron con el tiempo la consistencia de la piedra. Los bancos de piedras superpuestas son signos de depósitos sucesivos. El fuego y el agua intervinieron en la formación de los materiales que componen la corteza sólida del planeta.

5. La dirección horizontal es la posición normal de los estratos terrosos o pedregosos provenientes de depósitos de agua. Cuando vemos esas inmensas planicies, perfectamente horizontales, unidas como si hubiesen sido niveladas con un rodillo, extenderse hasta perderse de vista, o a esos valles tan planos como la superficie de un lago, podemos asegurar que en una época más o menos remota esos sitios se hallaron cubiertos por aguas calmas, las cuales, al retirarse, dejaron en seco a las tierras que ellas mismas depositaron durante su estancia. Después del retiro de las aguas, la vegetación cubrió esas tierras. Si en vez de tierras grasas, limosas, arcillosas o margosas, con propensión a asimilar los principios nutritivos, las aguas sólo hubiesen depositado arenas silíceas, sin agregación, las planicies serían arenosas y áridas y constituirían landas y desiertos. Los depósitos que dejan las inundaciones parciales y los que forman los terrenos o deltas en la desembocadura

de los ríos, pueden darnos una idea en pequeña escala.

6. Aunque la horizontalidad sea la posición clásica y más generalizada en las formaciones acuosas, en los países montañosos y ocupando extensiones considerables, a menudo se ven rocas duras cuya naturaleza indica que fueron formadas por las aguas y cuya posición es inclinada e incluso vertical. Ahora bien, según las leyes de gravedad y equilibrio de los espíritus, los depósitos acuosos solo pueden formarse en planos horizontales, ya que cuando se formaran en planos inclinados, las corrientes y el propio peso los llevaría hacia el fondo. Por tanto, resulta evidente que estos depósitos fueron elevados por alguna fuerza, con posterioridad a su solidificación o transformación en piedra.

De estas consideraciones podemos deducir con certeza que las capas pedregosas originadas en depósitos de agua cuya posición es perfectamente horizontal, fueron formadas en el transcurso de muchos siglos por aguas tranquilas, y siempre que presenten una posición inclinada se deberá a que el suelo fue sacudido y dislocado con posterioridad por la acción de movimientos generales o parciales de mayor o menor consideración.

7. Un hecho característico de la mayor importancia, por el testimonio irrecusable que provee, es el hallazgo de restos fósiles ¹ de

¹ **Fósil:** del latín *fossilia*, derivado de *fossa*, *fosse* y de *fodere*, cavar, escarbar la tierra. Esta palabra designa en geología a los cuerpos o restos de cuerpos organizados de seres que vivieron con anterioridad a los tiempos históricos. Por extensión se designa también con ella a las sustancias minerales que presentan huellas de la presencia de seres organizados, tales como huellas de vegetales o de animales. La palabra petrificación solo se emplea para los cuerpos transformados en piedra, hecho que se produce por la infiltración de materias silíceas o calcáreas en los tejidos orgánicos. Todas las petrificaciones son necesari-

riamente fósiles, mas todos los fósiles no son petrificaciones.

Ciertos objetos, al estar sumergidos en aguas de sustancias calcáreas, se cubren de una capa pedregosa, como los que se pueden hallar en el riacho de Saint-Allyre, cerca de Clermont, en Auvernia, pero, en ese caso, no se trata de petrificaciones, sino de simples incrustaciones. Los monumentos, inscripciones y objetos de fabricación humana son del dominio de la arqueología. [Nota de A. Kardec].

animales y vegetales que en gran número se hallan en las diversas capas. Encontramos estos restos incluso en las piedras más duras, de lo cual se deduce que la existencia de estos seres es anterior a la formación de las mismas piedras. Ahora bien, si pensamos en el número increíble de siglos que fueron necesarios para operar el endurecimiento y llevarlas al estado en que se encuentran desde tiempo inmemorial, se llega forzosamente a esta conclusión: la aparición de los seres orgánicos sobre la Tierra se pierde en la noche de los tiempos y es muy anterior, en consecuencia, a la fecha asignada por el Génesis. 8. Entre estos restos vegetales y animales, hay algunos que sufrieron la penetración, en todas sus partes, de materias silíceas o calcáreas, que los convirtieron en piedras, algunas tan duras como el mármol, mas todo ello sin que su forma se haya visto alterada; estas son las verdaderas petrificaciones. Otros se recubrieron de materia no solidificada, están intactos y, algunos, se alojan totalmente en las piedras más duras. Otros solo dejaron huellas de una nitidez y delicadeza perfecta.

En el interior de ciertas piedras se hallaron hasta huellas de pisadas, y según la forma del pie, dedos o uñas, se puede saber a qué especie animal pertenecieron.

9. Los fósiles animales comprenden sólo las partes sólidas y resistentes, es decir, los huesos, caparazones y astas. A veces se trata de esqueletos completos, pero, generalmente son partes separadas, aunque es fácil reconocer el origen. Inspeccionando una mandíbula o un

diente se sabe inmediatamente si perteneció a un animal herbívoro o carnívoro. Como todas las partes del animal guardan una correlación entre sí, la forma de la cabeza, de un omóplato, el hueso de una pata, de un pie, son suficientes para determinar la talla, la forma general y el género de vida del animal². Los animales terrestres poseen una organización que no permite confundirlos con los animales acuáticos. Los peces y las valvas fósiles son muy numerosos, y las valvas, solas, forman a veces bancos de considerable espesor. Por su naturaleza, se reconoce fácilmente si pertenecieron a animales de mar o de río.

10. Los cantos rodados constituyen, en ciertas regiones, aglomeraciones importantes que son un indicio inequívoco de su origen. Son redondeados como los guijarros que pueblan las playas marítimas y su forma se debe al roce de las aguas. Las comarcas en que se encuentran enterrados en gran cantidad fueron sin duda ocupadas mucho tiempo por algún océano o aguas violentamente agitadas.

11. Los terrenos de las diversas formaciones se caracterizan, además, por la naturaleza de los fósiles que encierran. Los más antiguos contienen especies animales o vegetales extinguidas en la superficie terrestre. Ciertas especies más recientes también han desaparecido, pero se conservan sus pares, que solo difieren de sus predecesores por la talla y algunas variantes de forma. Otros, en quienes vemos a los últimos representantes, se hallan en vías de desaparecer, son los casos del elefante, el rinoceronte, el hipopótamo y otros. Así es que a medida que las capas terrestres se aproximan a nuestra época, las especies vegetales y animales se acercan también a las que existen hoy.

² **Georges Cuvier llevó la ciencia paleontológica a un grado de adelanto tal, que un solo hueso basta a menudo para determinar el género, la especie, la forma del animal, sus hábitos y para reconstruirlo íntegro. [Nota de A. Kardec].**

Las perturbaciones y los cataclismos que desde el origen de la Tierra tuvieron lugar, cambiaron las condiciones de aptitud para la conservación de la vida e hicieron desaparecer generaciones enteras de seres vivos.

12. Al estudiar la naturaleza de las capas geológicas, se sabe de manera positiva si en la época de su formación la comarca que las comprende estaba ocupada por el mar, por lagos, bosques o planicies pobladas por animales de tierra. Si en una misma comarca encontramos una serie de capas superpuestas conteniendo alternativamente fósiles marinos, terrestres y de agua dulce de una manera reiterada, tendremos la prueba indiscutible de que esta misma comarca estuvo invadida en diversas oportunidades por el mar, cubierta por lagos y también desprovista de agua.

¡Y qué número increíble de siglos, de miles de siglos tal vez, fue preciso para que cada período se cumpliera! ¡Qué fuerza poderosa habrá debido actuar para trasladar y colocar de nuevo un océano o para levantar las montañas! ¡Por cuántas revoluciones físicas, por cuántas conmociones violentas debe haber pasado la Tierra hasta llegar a ser tal cual la vemos desde los tiempos históricos! ¡Y se quiere sostener que se ha puesto en esa transformación menos tiempo del que necesita una simiente para germinar!

13. El estudio de las capas geológicas atestigua -tal cual ha sido dicho- las formaciones sucesivas que cambiaron el aspecto del globo y dividen su historia en varios períodos. Estas épocas constituyen los períodos geológicos, cuyo conocimiento es esencial para la comprensión de la génesis. Contamos seis períodos principales, a saber: período primario, de transición, secundario, terciario, diluviano, posdiluviano o actual. Los terrenos formados durante cada uno de estos períodos se denominan también terrenos primitivos, de transición, secundarios, etc. Se dice así que tal o cual capa o roca, tal o cual fósil se encuentra en los terrenos de un determinado período.

14. Es necesario tener en cuenta que el número de estos períodos no es absoluto y que depende de los sistemas de clasificación. Los seis principales designados más arriba solo comprenden aquellos períodos marcados por un cambio notable y general en el estado del planeta. Pero la observación prueba que varias formaciones sucesivas se operaron durante cada uno de ellos, motivo por el cual se los divide en subperíodos caracterizados por la naturaleza de los terrenos, siendo de veintiséis el número de formaciones generales bien caracterizadas, sin contar a las que provienen de modificaciones debidas a causas puramente locales.

Estado primitivo del globo

15. El achatamiento de los polos y otros hechos concluyentes señalan con certeza que la Tierra en su origen se hallaba en un estado de fluidez o pastosidad. La razón de este estado pudo haber sido la materia licuada por el fuego o empapada por el agua.

El proverbio dice: “No hay humo sin fuego”. Esta proposición, rigurosamente cierta, es una aplicación del principio “No hay efecto sin causa”. Por la misma razón, se puede decir: “No hay fuego sin hogar”. Ahora bien, por los hechos que ocurren en nuestra presencia, sabemos que un hogar debe producir fuego, no solamente humo. Como ese fuego viene del interior de la Tierra y no de lo alto, el hogar debe ser interior. Al ser el fuego permanente, también debe serlo el hogar.

El calor aumenta a medida que se penetra en el interior de la Tierra. A una cierta distancia de la superficie alcanza una temperatura muy elevada. La temperatura de las fuentes termales será mayor según se origine a menor o mayor profundidad. Los destellos y masas de materiales fundidos e inflamados que se escapan de los volcanes, como de inmensos tragaluces, o por hendiduras producidas por ciertos temblores de tierra, no dejan duda alguna sobre la existencia de un fuego interior.

(Continuará en el próximo número).

Revista Espírita**Periódico de
Estudios****Psicológicos****Publicado bajo la
dirección de****Allan Kardec****AÑO V N° 1****Enero de 1862****Control de la
enseñanza espírita**

La organización que propusimos para la formación de los grupos espíritas tiene el objetivo de preparar los caminos que deben facilitar las relaciones mutuas, entre otras cosas. Entre el número de ventajas que debería resultar de esas relaciones hay que colocar en primer lugar, a la unidad de la doctrina, que resultará una consecuencia natural. Esa unidad ya está hecha en gran parte y las bases fundamentales del espiritismo hoy han sido admitidas por la inmensa mayoría de sus adeptos. Sin embargo, todavía quedan cuestiones que presentan dudas, ya sea porque no fueron resueltas, o porque los hombres e, incluso los espíritus, les han dado un sentido diferente.

Si a veces los sistemas son producto de cerebros humanos, se sabe que ciertos espíritus no

se quedan atrás en estas cuestiones. En efecto, se observa que muy hábilmente encadenan ideas que con frecuencia son absurdas y de ellas hacen un conjunto más engañoso que sólido, pero que podría falsear la opinión de personas que no se toman el trabajo de profundizar o que son incapaces de hacerlo por falta de conocimientos. Sin duda, las ideas falsas terminan por desmoronarse ante la experiencia y la inflexible lógica. Pero a la espera de eso pueden instalar la incertidumbre. También es sabido que según su elevación, los espíritus pueden tener un modo de ver más o menos cierto sobre algunos puntos; que el sello que llevan las comunicaciones no siempre son garantía de autenticidad; y que los espíritus orgullosos a veces tratan de hacer pasar utopías al amparo de nombres respetables con los cuales se disfrazan. Sin lugar a dudas, es una de las principales dificultades de la ciencia práctica y contra la cual muchos chocan.

El mejor criterio en caso de divergencia es la conformidad de la enseñanza por los diferentes espíritus, transmitida por médiums completamente extraños unos a otros. Cuando el mismo principio es proclamado o condenado por la mayoría, será necesario rendirse ante la evidencia. Una

manera de llegar a la verdad es, con certeza, por la concordancia y por la racionalidad de las comunicaciones, ayudadas por los medios que tenemos para constatar la superioridad o inferioridad de los espíritus. Cuando una opinión deja de ser individual y se torna colectiva adquiere un grado de mayor autenticidad, dado que no se puede considerar como el resultado de una influencia personal o local. Los que todavía dudan tendrán una base para fijar sus ideas, porque sería irracional pensar que quien está solo o casi solo en su opinión tendrá razón contra todos los demás.

Lo que ha contribuido sobre todo al crédito de la doctrina de "El libro de los espíritus" es precisamente porque siendo el producto de un trabajo semejante, halla ecos por todas partes y como dijimos, no es el producto de un único espíritu que pudo haber sido sistemático, ni de un único médium que hubiera podido cometer algún abuso, sino al contrario, es una enseñanza colectiva por parte de una gran diversidad de espíritus y de médiums, y porque los principios que encierra son confirmados en casi todas partes.

Decimos que habiendo considerado la razón que explicamos arriba, se encuentran espíritus que tratan de hacer prevalecer sus ideas personales. Entonces,

es útil someter las ideas divergentes al control que propusimos. Si la doctrina o algunas de las doctrinas que profesamos se reconocieran como erradas por una voz unánime, nos someteremos sin murmurar, felicitándonos porque otros la hayan encontrado, pero si por el contrario, estas son confirmadas, nos permitimos creer que estamos en lo cierto.

La Sociedad Espírita de París, comprendiendo la gran importancia de semejante trabajo y habiendo tenido que esclarecerse ella misma primero y en seguida probar lo que no entiende, de ninguna manera se alza en árbitro absoluto de las doctrinas que ella profesa y someterá a los diferentes grupos que se corresponden con ella, las preguntas que demuestren ser las más útiles para la difusión de la verdad. Esas preguntas serán transmitidas según las circunstancias, ya sea por correspondencia personal o por intermedio de la Revista Espírita.

Se entiende que dada la seriedad con que encara al espiritismo, para ella la autoridad de las comunicaciones depende de las condiciones en las que se llevan a cabo las reuniones, de las características de los miembros y de los objetivos que se proponen. Si las comunicaciones emanan de grupos formados sobre las bases in-

dicadas en nuestro artículo sobre la organización del espiritismo, tendrán mucho más peso a sus ojos, puesto esos grupos estarán en mejores condiciones.

Sometemos a nuestros suscriptores con los que mantenemos correspondencia las siguientes cuestiones, a la espera de otras que les remitiremos con posterioridad.

Cuestiones y problemas propuestos a los distintos grupos espíritas

1. Formación de la Tierra

Existen dos sistemas en cuanto al origen y formación de la Tierra. Según la opinión más común, la que parece adoptar la ciencia generalmente sería producto de la condensación gradual de la materia cósmica sobre un punto determinado del espacio, y eso ocurriría igual con todos los planetas.

Según otro sistema que se preconiza en estos últimos tiempos y de acuerdo a la revelación de un espíritu, la Tierra estaría formada por la incrustación de cuatro satélites de un antiguo planeta desaparecido, y ese cruce habría sido un hecho de la voluntad propia del alma de esos planetas. Un quinto planeta –nuestra Luna– se habría negado a esa asociación en virtud de su libre albedrío. Los vacíos dejados entre ellos por la ausencia de la Luna, habrían formado las

cavidades rellenas por los mares. Cada uno de esos planetas habría traído consigo a los seres “cataleptizados”, humanos, animales y plantas, que les eran propios. Esos seres, salidos de su estado de letargo después de operado el cruce y una vez restablecido el equilibrio, habrían poblado el globo compuesto actual. Tal sería el origen de las razas madres del ser humano en la Tierra: la raza negra en África, la amarilla en Asia, la roja en el continente americano y la blanca en Europa.

¿Cuál de estos dos sistemas puede considerarse como la expresión de la verdad?

Solicitamos al respecto, igual que en otras cuestiones, una solución explícita y racional.

Nota: Es cierto que este tema y algunos otros que se relacionan con él, se alejan del punto de vista moral que es el objetivo esencial del Espiritismo, por eso sería un error hacer de esto objeto de vuestras preocupaciones constantes. Además, sabemos que en lo concerniente al principio de las cosas, los espíritus no lo saben todo y pueden decir lo que creen saber o lo que creían saber. Pero como existen personas que de la divergencia de estos sistemas podrían extraer una inducción en contra de la unidad del espiritismo,

precisamente porque están formulados por los espíritus, resulta útil poder comparar las razones, los pros y contras, en el propio interés de la doctrina, y sobre el consentimiento de la mayoría apoyar el juicio que se puede dar sobre el valor de ciertas comunicaciones.

2. El alma de la Tierra

En un folleto encontramos la siguiente proposición titulada: “Resumen de la religión armónica”:

“Dios creó al hombre, a la mujer y a todos los seres más bellos y mejores, pero le dio al alma de los astros el poder de crear seres de un orden inferior, a fin de completar el conjunto de las cosas, ya sea por la combinación de su propio fluido prolífico, conocido en nuestro planeta bajo el nombre de “aurora boreal”, o ya sea por la combinación de ese fluido con el de otros astros. Ahora bien, el alma del globo terráqueo gozando –como un alma humana– de su libre albedrío, es decir, de la facultad de elegir el camino del bien o del mal, se dejó arrastrar hacia este último. De ahí las creaciones imperfectas y demás, como los animales feroces y venenosos, y los vegetales que producen venenos. Pero la humanidad hará desaparecer a esos seres nocivos cuando al estar de acuerdo con el alma de la Tierra para caminar en la senda

del bien, ella se ocupe de manera más inteligente de la gestión del globo terrestre, sobre el que habrá una creación más perfecta”.

¿Qué hay de verdadero en esta propuesta, y qué se debe entender por alma de la Tierra?

Sede del alma humana

En la misma publicación leemos el siguiente pasaje, citado como extraído de: “La llave de la vida”, página 751:

“El alma es de naturaleza luminosa divina, tiene la forma del ser humano que la anima. Reside en un espacio situado en la sustancia cerebral mediana que une a los dos lóbulos cerebrales en su base. En el ser humano armonioso y en la unidad, el alma –diamante brillante– tiene la cabeza cubierta de una corona blanca luminosa; es la corona de la armonía”.

¿Qué hay de cierto en esta proposición?

4. Morada de las almas

En la misma obra:

“Dado que los espíritus habitan las regiones planetarias son obligados a reencarnar para progresar. Cuando lleguen a las regiones solares ya no tendrán más necesidad de reencarnar y progresarán yendo a habitar a otros soles de un orden superior,

y desde esos soles de un orden superior pasarán a las regiones celestes.

La Vía Láctea, cuya luz es tan dulce, es la morada de los ángeles o espíritus superiores”.

¿Es esto verdadero?

5. Manifestaciones de los espíritus

Según la doctrina enseñada por un espíritu, ningún espíritu humano puede manifestarse ni comunicarse con los hombres, ni servir de intermediario entre Dios y la humanidad, dado que Dios –siendo todopoderoso y estando en todas partes– no tiene necesidad de auxiliarse para la ejecución de su voluntad, y hace todo por sí mismo. En todas las comunicaciones que se dicen espíritas es solo Dios quien se manifiesta, tomando de los espíritus que se evocan y a los cuales se cree que se les habla, la forma en las apariciones y el lenguaje de las comunicaciones escritas. En consecuencia, dado que un hombre está muerto ya no puede haber ninguna relación entre él y aquellos que dejó en la Tierra, antes de que hayan adquirido el mismo grado de adelanto en el mundo de los espíritus, por una serie de reencarnaciones sucesivas durante las cuales ellos progresan. Como solo Dios se puede manifestar, resulta que las comuni-

caciones groseras, triviales, blasfemantes y mentirosas también están dadas por Él, pero como una prueba, del mismo modo que da las buenas para instruir. El espíritu que dictó esta teoría precisamente dice ser el mismo Dios y bajo ese nombre formuló una extensa doctrina filosófica, social y religiosa.

¿Qué hay que pensar de este sistema, de sus consecuencias y de la naturaleza del espíritu que lo enseña?

(La traducción es nuestra).

Una plegaria

Jesús:

Hoy elevo mi pensamiento hacia vos para agradecerte los positivos momentos vividos y pedirte ayuda para sobrellevar las etapas negativas que tengo que vivir.

Quiero despertar, con mi pensamiento, ternura, cariño y comprensión hacia algún ser: niño, mujer, hombre, anciano, que en estos momentos esté atravesando una difícil situación en soledad.

(Manolo, querido hno. de Luz y Vida, a quien llevaremos siempre en nuestro corazón).

Extracto del informe recibido del hermano Enrique E. Baldovino de Brasil, en oportunidad del 150.º aniversario de la Sociedad de París (2008)

IDENTIDAD REVELADA 150 AÑOS DESPUÉS

El General X obtuvo la autorización para el funcionamiento legal de la Sociedad de París.

En el año del sesquicentenario de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, fundada por Allan Kardec el 1 de abril de 1858, descubrimos en la Revista Espírita la identidad del célebre General X.

Al estudiar las páginas históricas de la Revista Espírita, brillante manantial doctrinario que acaba de cumplir su sesquicentenario de lanzamiento, nos detenemos atentamente en el mes de julio de 1859, en su artículo III, conversación N.º 3 y leemos lo siguiente en el artículo titulado: “Conversaciones familiares del más allá – Noticias de la guerra: un oficial superior muerto en Magenta” (1ª conversación – Sociedad, 10 de junio de 1859), páginas 189-190. Dicho artículo nos presenta una interesante y reveladora información, entre la que se destaca una valiosa nota de Allan Kardec que identifica claramente al espíritu comunicante. La identificación pertenece a un oficial superior fallecido en combate en la batalla de Magenta (el 4 de junio de 1859, en la Guerra de Italia), y que el codificador ya conocía de nombre, porque dicho oficial superior (el General X) había contribuido mucho al obtener la autorización legal imprescindible para el funcionamiento y formación de la Société Parisienne des Études Spirites en tiempo récord (conseguida el 13 de abril de 1858).

Como también estamos en el año del sesquicentenario de la fundación de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas [2008], tenemos el honor de compartir este estudio como un pálido homenaje al incansable trabajo doctrinario que Kardec ha tenido, al dirigir con maestría y perseverancia el primer centro espírita del mundo.

Entonces, a continuación citamos de la Revue Spirite referida, el primero de los diálogos entablados entre Kardec y el personaje mencionado, que es objeto de nuestra investigación. La fecha de la evocación es 10-06-1859, sólo seis días después de la

desencarnación (04-06-1859) del General X en el terrible combate de Magenta (ciudad de la provincia de Milán, hoy perteneciente a Italia).

UN OFICIAL SUPERIOR MUERTO EN MAGENTA

(*Sociedad de París*, 10 de junio de 1859)

1. Evocación.

–Respuesta: Estoy aquí.

2. ¿Podrías decirnos cómo habéis venido tan prontamente a nuestro llamado?

–R.: Yo estaba prevenido de vuestro deseo.

En el año del sesquicentenario de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, fundada por Allan Kardec el 1 de abril de 1858, descubrimos en la Revista Espírita la identidad del célebre General X.

Al estudiar las páginas históricas de la Revista Espírita, brillante manantial doctrinario que acaba de cumplir su sesquicentenario de lanzamiento, nos detenemos atentamente en el mes de julio de 1859, en su artículo III, conversación N.º 3 y leemos lo siguiente en el artículo titulado: “Conversaciones familiares del más allá – Noticias de la guerra: un oficial superior muerto en Magenta” (1ª conversación – Sociedad, 10 de junio de 1859), páginas 189-190.

Dicho artículo nos presenta una interesante y reveladora información, entre la que se destaca una valiosa nota de Allan Kardec que identifica claramente al espíritu comunicante. La identificación pertenece a un oficial superior fallecido en combate en la batalla de Magenta (el 4 de junio de 1859, en la Guerra de Italia), y que el codificador ya conocía de nombre, porque dicho oficial superior (el General X) había contribuido mucho al obtener la autorización legal imprescindible para el funcionamiento y formación de la *Société Parisienne des Études*.

3. ¿Por quién habéis sido prevenido?

–R.: Por un emisario de Luis.

4. ¿Tenéis conocimiento de la existencia de nuestra Sociedad?

–R.: Vos lo sabéis.

Nota de Allan Kardec: En efecto, el oficial en cuestión había realmente contribuido para conseguir la autorización a fin de constituirmos en Sociedad.

5. ¿Bajo qué punto de vista encarabais nuestra Sociedad cuando la ayudasteis en su formación?

–R.: Mis ideas aún no estaban enteramente establecidas, pero me inclinaba mucho a creer y, sin los acontecimientos que han sobrevenido, ciertamente yo habría ido a instruirme a vuestro círculo.

6. Hay muchas figuras grandes y notables que comparten las ideas espíritas, pero no las confiesan en público. ¿Sería deseable que esas personas influyentes en la opinión pública enarbolasen abiertamente esa bandera?

–R.: Paciencia. Dios lo quiere y esta vez la expresión es verdadera.

7. ¿De qué clase influyente de la sociedad pensáis que el ejemplo deberá partir en primer lugar?

–R.: Primero de algunas; después de todas.

8. Desde el punto de vista del estudio, ¿podrías decirnos si vuestras ideas son más lúcidas que las del zuavo que acaba de venir, a pesar de que ambos hayan fallecido casi en el mismo momento?

–R.: Mucho más. Aquello que él ha podido decirnos, atestiguando una cierta elevación de pensamientos, le ha sido dictado porque él es bueno, pero muy ignorante y un poco ligero.

9. ¿Todavía os interesáis por el éxito de nuestro ejército?

–R.: Mucho más que nunca, porque ahora conozco su objetivo.

10. Tened la bondad de definir vuestro pensamiento. El objetivo ha sido siempre abiertamente confesado y en vuestra posición, sobre todo, ¿no debíais conocerlo?

–R.: ¿Conocéis el objetivo que se ha propuesto Dios?

Nota: Nadie ha de ignorar la gravedad y la profundidad de esta respuesta. Así, cuando encarnado, él conocía el objetivo de los hombres, como Espíritu ve lo que hay de providencial en los acontecimientos.

11. ¿Qué pensáis de la guerra en general?

–R.: Mi opinión es que os deseo un progreso muy rápido, a fin de que la guerra se vuelva tan imposible como inútil.

12. ¿Creéis que llegará el día en que la misma será imposible e inútil?

–R.: Sí, no tengo duda, y puedo deciros que ese momento no está tan lejos como pensáis, aunque no pueda daros la esperanza de que vos mismo lo veréis.

13. ¿Os habéis reconocido inmediatamente en el momento de vuestra muerte?

–R.: Me he reconocido casi en seguida, y esto gracias a las vagas nociones que yo tenía del espiritismo.

14. ¿Podéis decirnos algo sobre M..., muerto también en la última batalla?

–R.: Él aún se encuentra enmarañado en la materia, tiene mucha dificultad para desprenderse, sus pensamientos no se habían vuelto hacia este lado.

Nota: De esta manera, el conocimiento del espiritismo ayuda al desprendimiento del alma después de la muerte. Esto abrevia la duración de la turbación que acompaña a la separación y es comprensible, porque el espíritu conocía anticipadamente el mundo en el cual se encuentra.

15. ¿Habéis asistido a la entrada de nuestras tropas en Milán?

–R.: Sí, y con felicidad; me quedé encantado con la ovación que nuestro ejército recibió, primeramente por patriotismo y después por el futuro que le aguarda.

16. Como espíritu, ¿podéis ejercer alguna influencia en la estrategia militar?

–R.: ¿Creéis que esto no ha sido hecho desde el principio? y ¿tenéis dificultad de adivinar por quién?

17. ¿Cómo se explica que los austríacos hayan abandonado tan prontamente una plaza de armas como Pavía?

–R.: Miedo.

18. ¿Están entonces desmoralizados?

–R.: Completamente. Además, si actuamos sobre los nuestros en un sentido, debéis pensar que una influencia de otra naturaleza actúa sobre ellos.

Nota: Aquí la intervención de los espíritus en los acontecimientos es indudable. Ellos preparan los caminos para el cumplimiento de los designios de la Providencia. Los antiguos habrían dicho que era la obra de los dioses; nosotros decimos que es la de los espíritus por orden de Dios.

19. ¿Podríais darnos vuestra opinión sobre el general Giulay, como militar, dejando a un lado todo sentimiento de nacionalidad.

–R.: ¡Pobre, pobre general!

20. ¿Volveríais con placer si os llamásemos?

–R.: Estoy a vuestra disposición, e incluso prometo venir sin ser llamado. Tened la certeza de que la simpatía que yo tenía por vos no hizo más que aumentar. Adiós.

EL GENERAL X

Veamos ahora lo que el propio Codificador Allan

Kardec nos habla en “Obras póstumas” sobre la importantísima autorización legal para el funcionamiento y formación de la “Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas” (SPEE):

«(...) Entonces se hizo necesario obtener una autorización legal para evitar problemas con las autoridades. El Sr. Dufaux, que conocía personalmente al Prefecto de Policía, se encargó de la petición. La autorización dependía también del Ministro del Interior, que en aquel entonces era el General X, quien –sin que lo supiéramos– simpatizaba con nuestras ideas, aunque no las conocía completamente. Gracias a su influencia, la autorización pudo conseguirse en quince días, que de seguir el trámite usual hubiera llevado tres meses (...).».

Recordemos el contexto histórico, político y social francés de la segunda mitad del siglo XIX: una ley de la época (1858), la “Ley de seguridad general”, prohibía reuniones con más de veinte personas sin la autorización de la policía imperial de Napoleón III, el cual había sufrido un atentado político por parte del revolucionario nacionalista italiano Félix Orsini, que casi lo mata el 14 de enero de 1858. A raíz de esto, Orsini fue condenado a la pena de muerte, habiendo sido ejecutado en la guillotina el 13 de marzo de ese mismo año, es decir, sólo veinte días antes de la fundación de la SPEE y exactamente un mes antes de haberse obtenido la autorización necesaria.

Orsini había sido diputado en la Constituyente de Roma de 1849 y, al caer la República, se refugió en París. Según él, atentó contra Napoleón III porque restableció la autoridad del Papa en los Estados Pontificios. Por este motivo, se endureció sobremanera el control policial sobre la reunión de más gente que la permitida en recinto cerrado.

Este episodio provocó la sanción de la “Ley de seguridad general”, que facultaba al Ministro del Interior a trasladar o desterrar a cualquier ciudadano francés que fuese reconocido culpable

de conspirar contra la seguridad del Estado. Era una ley muy rigurosa, que recién se derogó doce años después, en 1870. «(...) El Estatuto Social [de la SPEE] debía ser sometido a las autoridades bajo este severo régimen que ante nuevas ideas detendrían su atención sobre el objeto y nómina de los componentes (...).».

EI GENERAL CHARLES-MARIE- ESPRIT ESPINASSE

Como acabamos de leer en “Obras póstumas”, el General X era al mismo tiempo Ministro del Interior de Francia, cuyo elevado cargo ministerial de la época le confería también la denominación completa de Ministro del Interior y de Seguridad General.

Nuestra investigación de la historia política francesa nos apunta que Napoleón III (1808-1873) nombró para dicho cargo a un general, oficialmente el 7 de febrero de 1858. La historia registra que se trata del general Charles-Marie-Esprit Espinasse, quien ocupó dicho Ministerio hasta el 14 de junio de 1858 y tres días después de su dimisión fue nombrado senador por el régimen imperialista. El general Espinasse participó activamente de la Guerra de Italia y murió en la batalla de Magenta. Años antes (1842) había sido nombrado caballero de la Legión de Honor. El 2 de diciembre de 1851 participó militarmente del golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte, sobrino de Napoleón I (1769-1821).

Citamos textualmente las palabras que el propio Kardec utiliza en el título y en el subtítulo de su artículo ya mencionado de la *Revista Espírita*: «Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, fundada en París el 1º de abril de 1858 y autorizada por decreto del Sr. Prefecto de Policía, según el dictamen de Su Excelencia, el Sr. Ministro del Interior y de Seguridad General, en fecha del 13 de abril de 1858». Esta autorización legal se obtuvo, como vimos, en el

período en que el general Espinasse estaba al frente del ministerio. Sabiamente, y con su prudencia habitual, Allan Kardec designa a dicho general con la letra X, por motivos obvios y porque además el estatuto de la Sociedad de París impedía que la actividad política partidaria fuera parte de la misma, por ser una sociedad de carácter apolítico.

Hoy, esta nueva información sobre la identificación nominal del General X tiene únicamente carácter de registro histórico, con el objetivo de que conozcamos las personalidades que contribuyeron y que formaron parte de los anales del espiritismo.

(Agradecemos al hno.

Baldovino por esta interesante contribución).

(Viene de la página 2).

según ellos, no tiene justificativo alguno. También afirman que el panorama se agrava porque hay miembros de nuestra sociedad que han cometido asesinatos, que han ordenado la muerte de ciudadanos o ajusticiamientos, que han torturado y gozan de una larga vida sin merecerla.

Al oír estos comentarios que se difunden por los medios masivos de comunicación, nosotros como espiritistas sentimos un enorme alivio al saber el porqué, la causa de esos actos

aparentemente aberrantes o injustos.

Si bien es cierto que quien no cree en Dios, en la existencia del alma, en la vida después de la muerte y en la pluralidad de existencias no encontrará consuelo en estas razones, aquellos que sí lo hacen pueden recibir una explicación lógica, racional, justa y no exenta de amor (aunque parezca cruel a los ojos de los demás).

Partiendo de la premisa de que la justicia de Dios es implacable e inexorable, alcanza a todos por igual. No ocurre lo que en la justicia humana, donde las penas se conmutan, se levantan, se indultan o, simplemente, no se aplican y se dejan en suspenso. Por lo tanto, si este postulado es válido, ¿cómo se justifica que niños “inocentes” deban tener un destino tan atroz, angelitos que no han hecho ningún daño y que no tienen maldad según la mirada del hombre?

Es fácil la explicación para nosotros, pero nos asombraríamos al comprobar la enorme cantidad de personas que no tienen una respuesta, aun cuando creen en Dios y tienen fe. Y en la actualidad, en los medios de comunicación se está dando el fenómeno de que se están tratando estos temas, aunque el efecto general sea el interrogante final sin respuesta, el asombro y la duda.

Sería muy conveniente que cuando un espiritista presencie

o escuche algún debate de este tipo participe de alguna manera (llamando a una radio, enviando un correo electrónico o asistiendo personalmente, por ejemplo) para explicar nuestro punto de vista.

Las razones y las causas son tan claras, tan lógicas, tan sensatas y tan razonables para nosotros, que casi cuesta creer que resulte tan difícil de aceptar para una inmensa mayoría.

Explicar que tenemos muchas vidas en la Tierra, con distinto ropaje pero con la misma esencia (alma/espíritu), y que los errores y deudas contraídos en el pasado se deben pagar en el futuro si no hemos logrado saldarlos en una misma vida, provoca diversas reacciones, desde el descreimiento, pasando por la duda hasta llegar al miedo y el horror.

Explicar que muchas veces la tragedia en el seno de una familia es para prueba de los padres y no porque los hijos hayan hecho algo en particular, que no es casual que los miembros de un núcleo familiar hayan llegado a esta vida para convivir y desarrollar sentimientos de amor y tolerancia, en general, provoca escepticismo y genera muchas dudas. En casos más rotundos, produce un rechazo tajante.

En el ejemplo de las catástrofes naturales, cabe aclararles que existen las pruebas colectivas, en las que los hermanos, juntos,

seguramente han cometido actos de barbarie o aniquilación y luego, juntos también deben pasar por la prueba para poder avanzar en su evolución espiritual.

Otro tema que aparece casi de manera automática es el de la venganza o la pena de muerte. Nuevamente, los espiritistas tenemos el deber de aplacar esas voces, porque son contrarias a nuestras creencias y nuestra doctrina. Resulta difícil, muchas veces, ser la “mosca blanca” que no apoya esas medidas, sobre todo cuando los responsables han cometido delitos atroces.

No existe causa, por más cruel que haya sido, que justifique la pena de muerte; ni para un violador, ni para un asesino, ni para el ser más despiadado de la tierra. Nosotros deberíamos explicar que solo Dios quita la vida –aunque el victimario se la haya arrebatado a muchas personas– y en las próximas existencias, tarde o temprano, inexorablemente, esa persona pagará por lo que ha hecho.

A pesar del escepticismo y descreimiento generalizados que concita nuestra doctrina, cada vez son más las personas que están inclinadas y predisuestas a escucharlas para dedicarles un pensamiento y razonamiento intencionados; cada vez son más las que las toman como viables o factibles; cada vez son más las que creen en estas ideas.

Los guías del espacio ya lo han adelantado y nos han instruido para que estemos alertas con los medios de comunicación modernos y los adelantos tecnológicos, en el sentido de aprovechar su aspecto positivo y útil para la difusión masiva del ideal.

Nos animamos a decir que estos tiempos modernos serán caracterizados por grandes cambios en la difusión. La doctrina ha estado codificada por más de 150 años, pero recién ahora se habla abiertamente del tema de la reencarnación, de las vidas pasadas y del porvenir en esta tierra; y se habla en el mundo entero, incluidas aquellas sociedades que tradicionalmente no la aceptaban ni la defendían.

Con esto queremos decir que no debería asombrarnos que una persona asiática, por ejemplo, hable de la reencarnación (aunque no la entienden de la misma manera que nosotros), pero sí es para destacar que se hable en países europeos y americanos que tradicionalmente fueron regidos y han abrazado religiones cristianas que la niegan. Y más todavía, que sea motivo de películas de amplia difusión, realizadas en mecas del cine como Hollywood, o en series televisivas que se transmiten a millones de personas del mundo entero y se traducen a decenas de idiomas. Por lo tanto, no estamos en condiciones de asegurar que los

tiempos son llegados, pero si podemos aventurar un pronóstico y es que esta corriente de difusión –aunque a veces sea mala información o desinformación– ya no se detendrá. Por eso no debe encontrarnos, a los espiritistas, desprevenidos o distraídos, debemos estar alertas y atentos para divulgar la doctrina correctamente, corrigiendo o aclarando los errores de concepto, sin apartarnos de la codificación del hermano Kardec y siguiendo las enseñanzas morales del Maestro Jesús.

Mensaje psicografiado en Luz y Vida

La búsqueda de la verdad es algo que viene con el espíritu. A medida que este desarrolla su sentido moral, crece en él, el interés de encontrar la verdad y la razón de su existencia. En el porqué de su dolor, de su vida o de su muerte, es allí donde tiende a la búsqueda de una fe. Acercarse a Dios es el primer paso para encontrar la verdad. Solo el desarrollo de esta fe traerá la comprensión y lo encauzará a encontrarse con la realidad. El porqué será contestado y la paz de haber encontrado respuesta lo llevará a la serenidad y al crecimiento.

Vuestro humilde hermano

.....

El espiritismo en Francia y en el mundo francófono

Un hermano de nuestra asociación nos envió, hace ya algún tiempo por vía electrónica, el número 29 de la revista espírita francesa titulada: “*Voie Spirite*” (camino espírita), bajo la dirección del Consejo Espírita Francés.

Incluido en la interesante información que brinda encontramos lo siguiente:

-) Calendario de actividades para este 2011 ya en curso (la revista fue publicada en enero ppdo.) y una del año pasado, en colaboración con el Movimiento Espírita Francófono. Entre ellas citamos:

- Campaña contra el suicidio. Hacen conocer las consecuencias del suicidio y las razones para no desesperar, mediante conferencias y por la promoción de libros que brindan elementos para tratar al suicida, entre otras cosas.
- Conmemoración de los 150 años de “El libro de los médiums”.
- Informe de un hermano de Kinshasa (República Democrática del Congo), por la inauguración de un centro espírita en esa ciudad (en noviembre de 2010), que lleva el nombre de “Centro de estudios espíritas Allan Kardec”. El hermano Cesak –ese es su nombre– organizó su primera conferencia bajo el título: “Descubriendo la filosofía espírita”. El encuentro se llevó a cabo en las instalaciones de un colegio privado. Presentó al espiritismo y, sobre todo, a Allan Kardec y explicó sus postulados básicos y marcó la distinción entre el espiritismo y otros conceptos. Habló de los libros espíritas, de Dios, la existencia del espíritu, periespíritu y cuerpo físico, la preexistencia de espíritus, los diferentes tipos de espíritus, las comunicaciones espíritas y mediumnidad, otros mundos habitados, las ventajas que la filosofía espírita nos ofrece para comprender mejor al cristianismo y otras religiones del mundo, la reencarnación, la ley de efectos y causas, el magnetismo, la oración y el progreso, como los temas más destacados a mencionar. El segundo orador – hermano menor del primero, abogado y espiritista– habló de “El Evangelio según el espiritismo”. Cuando terminó el encuentro, este último le comentó a su hermano mayor: “Me he dado cuenta de que no estuvimos solos; los espíritus superiores vinieron a ayudarnos”. En este centro se reúnen los martes, jueves y sábado para estudiar los libros espíritas.
- Otro de los artículos se refiere a cómo superar un vicio.
- En junio, en una ciudad de Bélgica habrá un seminario de fin de semana para tratar el tema: “Formación de responsables para la unificación y conformación de grupos”.
- Realización (en octubre) del congreso “Medicina y espiritualidad”, en Francia, bajo el patrocinio de la “Asociación Internacional de Médicos Espíritas”.
- Hay, también, un mapa de Francia que marca todas las ciudades donde hay centros espíritas.
- Presenta diversos trabajos de divulgación, psicografías de Divaldo P. Franco y de otros médiums, varios artículos y hasta se permiten agregar algunas tiras cómicas relacionadas con el tema específico motivo de la publicación.
- Encontramos, también, avisos de propaganda:

○ Un programa radial que se difunde en Bélgica. Dice así: “Escuche Radio Kardec. Radio Kardec (Bélgica). Amor – Caridad – Fraternidad”.

○ Enciclopedia Espírita (*Encyclopédie Spirituelle*); www.spiritisme.net (en francés).

○ “Librería espírita francófona”. Regale un libro espírita. Después de 150 años “La Revista Espírita” contemporánea de Allan Kardec finalmente reeditada. En colaboración con la Enciclopedia Espírita; www.libsf.com (en francés).

¡Un abrazo fraternal a nuestros hermanos del mundo francófono, del otro lado del Atlántico, y las mejores cosechas en esta siembra!

Noticias Internas

-) El 9 de abril se reunió la UEA en la Sociedad Constancia, Buenos Aires.
-) En Semana Santa, el Grupo Juvenil de Luz y Vida viajó a Córdoba para compartir con los hermanos de la Sociedad Evolución la celebración de su aniversario.
-) El domingo 22 de mayo, una hermana de nuestra sociedad ofreció una charla en el “Grupo familiar espiritista Isabel Fauda”. El tema fue: La moral espírita.
-) El sábado 11 de junio, se realiza el encuentro de UEA en nuestra sede. Durante la mañana se tocarán los temas administrativos y por la tarde los hermanos de la Sociedad Espiritismo Verdadero de Rafaela compartirán nuestra sesión.
-) El 12 de junio, el Grupo Despertar de Conciencia organiza un día de conferencias en la Sociedad Constancia.
-) FESBA realizará las jornadas marplatenses el 9 y 10 de julio de este año.

Pedido en cadena

Todos los días entre las 22,00 y 23,00 (horario argentino), solicitamos a todos los hermanos a sumarse a la oración en cadena, para unirnos en pensamiento, sentimiento e intención, en un acto de caridad y amor hacia nuestro prójimo que sufre en este planeta.

Pidamos a Dios por la paz del mundo Tierra. Que reine la armonía y la tolerancia, allí donde hay odio e injusticia. Por todos los hermanos que sufren el miedo y la angustia por las guerras, y por la persecución ideológica, política, racial y religiosa.

Por los dirigentes de las naciones, para que gobiernen con caridad, solidaridad y un sentimiento fraternal; no para satisfacer una desmedida ambición económica y de poder.

Por todos nuestros hermanos que viven en zonas inhóspitas y padecen el hambre y la sed extremas. Que puedan acercarse a Dios (cualquiera sea el nombre que le asignen) para pedirle las fuerzas y la resignación ante estas pruebas tan difíciles.

Por todos los jóvenes que están equivocando el rumbo, sin fe y sin principios religiosos y morales, que sucumben a la droga y el alcohol. Que puedan comprender la existencia de nuestro Padre y pedirle la ayuda que necesitan, para no desperdiciar una existencia material en la tierra y no sumar más dolores a sus espíritus atormentados.

A todos aquellos que por diversos motivos padecen angustia, desesperación, y dolores físicos y espirituales. Que llegue a ellos la ayuda de Dios y del mundo espiritual, para aliviar su hondo pesar y fortalecer su fe.

Bases de la Doctrina Espiritista:

- 1. Existencia de Dios:** inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas.
- 2. Leyes Divinas:** eternas e inmutables que reglan el universo material y moral.
- 3. Preexistencia y sobrevivencia del espíritu inmortal (alma):** principio inteligente del universo creado por Dios, sencillo e ignorante para evolucionar, con libre albedrío, para llegar a la perfección, su destino final.
- 4. Periespíritu:** cuerpo intermediario entre el espíritu y la materia.
- 5. Reencarnación:** o pluralidad de existencias corpóreas del espíritu, como medio ineludible para su evolución moral e intelectual.
- 6. Mediumnidad:** facultad del ser humano que posibilita la comunicación de los espíritus con los hombres en la Tierra.
- 7. Pluralidad de mundos habitados:** relacionados entre sí, de diferentes niveles evolutivos, acordes con la naturaleza de los espíritus que en ellos encarnan.
- 8. Jesús:** espíritu superior, guía y modelo de perfección moral a que puede aspirar la humanidad en la Tierra. Su doctrina es la más pura expresión de la ley de Dios.
- 9. Amor, justicia y caridad:** virtudes imprescindibles para el progreso moral del ser humano.

Reunión de Comisiones de Luz y Vida:

Comisión Directiva: 1er. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Comisión Experimental: 1er. martes de cada mes, a partir de las 18,00 hs.

Subcomisión Juvenil: 1er. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Subcomisión de Fiesta: 1er. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Taller de Costura "Caridad y Cariño": todos los jueves, desde las 10,00 hs.

Sesiones	Primera semana	Segunda semana	Tercera semana	Cuarta semana
Mediúnicas: (Marzo a Diciembre)	Videncia	Escritura oficial	Elevación	Taller o Charla
	Elevación	Elevación	Desarrollo Escritura	Elevación
Martes: de 15,00 a 17,00 hs.	Desobsesión	Estudio	Desarrollo Parlante	Parlante
	Cierre del Guía (*)	Parlante	Cierre del Guía	Cierre del Guía
		Pregunta al Guía		
Viernes: de 19,30 a 21,30 hs.	Videncia	Escritura oficial	Elevación	Taller o Charla
	Elevación	Elevación	Desarrollo Escritura	Elevación
	Desobsesión	Estudio	Desarrollo Parlante	Parlante
	Cierre del Guía (*)	Parlante	Cierre del Guía	Cierre del Guía
		Pregunta al Guía		
Sábados: de 16,30 a 18,30 hs.	Videncia	Escritura oficial	Elevación	Taller o Charla
	Elevación	Elevación	Desarrollo Escritura	Elevación
	Desobsesión	Estudio	Desarrollo Parlante	Parlante
	Cierre del Guía (*)	Parlante	Cierre del Guía	Cierre del Guía
		Pregunta al Guía		

Estar presente 30 minutos antes del horario de inicio de cada sesión.

(*) Las personas interesadas en concurrir a esta reunión, deberán tener conocimientos previos de la doctrina espírita y el consentimiento de la Dirección de Luz y Vida.

Quienes deseen concurrir por primera vez, deberán hacerlo en las reuniones de estudio, de taller o charla de la doctrina espírita, es decir, en la 2ª o 4ª semana de cada mes.